



JUBILEO DE LA VIDA CONSAGRADA

Basílica de San Pablo Extramuros
11 de octubre de 2025



Momento de clausura del Jubileo para la Vida Consagrada

11 de octubre de 2025

19.00 - 21.00

Lectura del mensaje final del Jubileo

**Saludo del Abad de la Comunidad Benedictina
de San Pablo Extramuros**

Introducción a la Profesión de Fe

Proclamación del Credo

Escucha de la Palabra

Reflexión: Hna. Simona Brambilla

Intenciones

Oración de renovación de la consagración

Oración final y bendición

GIUBILEO DELLA
VITA CONSACRATA
GIUBILEO DELLA
VITA CONSACRATA
GIUBILEO DELLA
VITA CONSACRATA
GIUBILEO DELLA
VITA CONSACRATA
GIUBILEO DELLA
VITA CONSACRATA
GIUBILEO DELLA
VITA CONSACRATA
GIUBILEO DELLA
VITA CONSACRATA
GIUBILEO DELLA
VITA CONSACRATA
GIUBILEO DELLA
VITA CONSACRATA

Lectura del Mensaje final del Jubileo

Queridos hermanos y hermanas de la comunidad humana, ¡la paz sea con todos ustedes!

Somos alrededor de cuatro mil consagradas y consagrados, procedentes de todas las partes del mundo, y hemos emprendido el camino para celebrar juntos nuestro jubileo, guiados por una luz, nuestro lema: ¡Peregrinos de la esperanza, en el camino de la paz!

Deseamos llegar a ustedes con este saludo antes de despedirnos y regresar a nuestras tierras. Lo hacemos con la confianza de quienes se conocen, que guardan en la memoria nombres y rostros... porque nos encontramos en las plazas, en las calles a veces polvorientas y a veces embarradas de los lugares más remotos, en las oficinas, en los mercados, en los medios de transporte, en las iglesias, en las aulas de sus hijos y en las del catecismo, en los hospitales junto al lecho de un enfermo o detrás del féretro de un ser querido que ha partido.

Por elección, nos encuentran donde la guerra devasta, donde la naturaleza se rebela, donde las dictaduras niegan toda forma de derecho humano.

Compartimos con todos ustedes los sufrimientos en los momentos críticos de la vida, así como la alegría de los logros y de las metas alcanzadas.

Con fe y con gusto confiamos todo en nuestra oración a Dios, que cuida de nosotros y nos envuelve con su ternura.

El día en que dijimos nuestro “sí” a la llamada de Jesús para vivir según el Evangelio en esta forma de vida, prometimos ser una presencia –hermanas y hermanos entre todos– dispuestos a dar la vida, a generarla, a acompañarla, a creer en su fuerza más allá de las apariencias.

En estos días hemos atravesado la Puerta Santa, en comunión con nuestro Pastor, el Papa León XIV.

El jubileo es una oportunidad para pedir perdón por las veces en que no hemos sabido ser presencia de escucha y de cuidado, sino que hemos cerrado los ojos y el corazón. Es también una oportunidad para alegrarnos y dar gracias por el bien recibido y ofrecido.

Ahora estamos listos para retomar el camino junto con todos ustedes: partimos desde aquí para decir paz con nuestra vida, para construirla junto con quienes cultivan el deseo de una humanidad plena, pidiendo el respeto de los derechos de todos, empezando por los más pobres, explotados e invisibles, apelando a quienes tienen responsabilidades en la sociedad civil, para que, sobre la lógica del beneficio que aplasta a los pequeños, prevalezca el cuidado capaz de hacer florecer cada germen de vida.

María, madre de Jesús y de todos nosotros, sea modelo de cómo construir la verdadera paz según el pensamiento de Dios.

*Veni Sancte Spiritus, tui amoris ignem accende.
Veni Sancte Spiritus, veni Sancte Spiritus.*

(Presidente)

Hermanos y hermanas,

estamos reunidos en esta Basílica, lugar que custodia la memoria del Apóstol de las gentes.

Después de haber atravesado la Puerta Santa, signo de Cristo que nos abre a la salvación, nos reconocemos peregrinos de la fe, herederos del anuncio de Pablo.

Acojamos ahora con gratitud el saludo del Abad de la comunidad benedictina, que nos recibe en esta casa de oración y de acogida.

Saludo del Abad de la Comunidad Benedictina de San Pablo Extramuros

Introducción a la Profesión de Fe

(Presidente)

San Pablo fundamentó toda su vida en la fe en Cristo Jesús, que fue para él ancla y guía, fuerza en la prueba y luz en el camino.

Siguiendo el ejemplo del Apóstol, también nosotros queremos renovar nuestra fe.

Esta fe es una y católica, nos une como pueblo de Dios y, al mismo tiempo, se expresa en la diversidad y la riqueza de los pueblos y las culturas.

Por eso, proclamaremos ahora el Credo de manera solemne: en cada artículo, un continente presentará un signo, para que nuestra profesión de fe se haga visible, encarnada y universal, como la misión que Pablo recibió y que la Iglesia sigue viviendo en todo el mundo.

Proclamación del Credo

Lector para África (en inglés)

Texto: “Credo in un solo Dio, Padre onnipotente...”

Signo: Jarra de tierra roja – símbolo de la creación y de la vida fecunda que viene de Dios, vínculo de África con la madre tierra.

Asamblea: Canto: “Credo, credo, Amen!”

Lector para Europa (en italiano)

Texto: “Credo in un solo Signore, Gesù Cristo...”

Signo: Libro de los Evangelios – símbolo de la Pascua de Cristo, corazón de la fe anunciada y custodiada por la Iglesia a lo largo de los siglos.

Asamblea: Canto: “Credo, credo, Amen!”

Lector para Asia (en inglés)

Texto: “Credo nello Spirito Santo, che è Signore e dà la vita...”

Signo: Incienso encendido – símbolo de la oración que sube a Dios y de la vida nueva en el Espíritu.

Asamblea: Canto: “Credo, credo, Amen!”

Lector para América (en español)

Texto: “Credo la Chiesa, una, santa, cattolica e apostolica...”

Signo: Mazorcas de maíz – símbolo del pueblo reunido y del pan compartido en la comunión.

Asamblea: Canto: “Credo, credo, Amen!”

Lector para Oceanía (en inglés)

Texto: “Aspetto la risurrezione dei morti e la vita del mondo che verrà. Amen.”

Signo: Gran concha – símbolo del Bautismo, de la esperanza eterna y del camino hacia la plenitud de la vida.

Asamblea: Canto: “Credo, credo, Amen!”

Conclusión del Credo

(Presidente) Ésta es la fe de la Iglesia,
ésta es la fe de los Apóstoles,
ésta es la fe que iluminó la vida de Pablo
y que hoy nos une, hombres y mujeres de toda la tierra.
También nosotros reconocemos que la fe es, para nuestra vida,
un ancla segura y firme (cf. Hb 6,19).

En esta fe hemos sido bautizados,
en esta fe queremos vivir,
en esta fe queremos testimoniar y anunciar el Evangelio
hasta los confines del mundo.

TODOS: Amen

Aclamación al Evangelio

Escucha de la Palabra

Lucas 1,39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. Y exclamó con voz fuerte: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Y de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a verme? Pues apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. ¡Dichosa tú que has creído, porque se cumplirá lo que te ha dicho el Señor!» Entonces María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva. Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia por los siglos.» María permaneció con ella unos tres meses y después volvió a su casa.

Pausa de silencio.

Reflexión: Hna. Simona Brambilla

Intenciones

*Exaudi orationem meam, et clamor meus ad te veniat.
Tu, Deus, in aeternum permanes, in aeternum permanes.*

Canto: "La Ferita" de Cristobal Fones

Oración de Renovación de la Consagración

Señor Jesús, al final de la vida llegaremos a Ti con nuestras heridas transformadas en cicatrices, signos de Tu fidelidad que nunca nos ha abandonado. Hoy, juntos, como hermanas y hermanos consagrados de toda la Iglesia, renovamos ante Ti el don de nuestra vida. Te la entregamos: somos frágiles, pero deseosos de alabar la vida que Tú nos has dado; somos buscadores de paz, portadores de esperanza, testigos de Tu alegría.

Hemos vivido alegrías y entusiasmos, pero también desilusiones y fatigas.

Y, sin embargo, seguimos caminando, porque Tú eres el Dios fiel, enamorado de nuestra humanidad, fuente de un fuego que no se apaga.

Tu Evangelio es nuestra tierra, la esperanza nuestro camino, la paz el don que queremos compartir.

Aun cuando vacilan los motivos por los que Te hemos elegido, Tú nos renuevas la invitación a seguirte, y Tu promesa nunca falla.

Oh Dios de misericordia, acoge nuestro "sí" renovado: que sea humilde, verdadero y generoso; que produzca frutos de comunión, de reconciliación y de paz; que haga de nuestra consagración una luz para la Iglesia y para el mundo. María, Madre de la fidelidad, camina a nuestro lado y custodia nuestro corazón, para que permanezcamos siempre enamorados de Dios y testigos de Su alegría sin límites.

Amén.

(Introducción del Presidente)

Guiados por el mismo Espíritu que nos hace hijos y hermanos, unamos nuestras voces en una sola voz con las palabras que Jesús nos enseñó. Cada uno las pronuncie en su propia lengua, signo de la diversidad que se convierte en comunión.

Padre Nuestro

Signo de la Paz

(Presidente) De la oración que nos ha unido como hijos del mismo Padre nace ahora el gesto de la paz: signo de reconciliación, de comunión, don del Señor resucitado. Con este espíritu, intercambiamos un signo de paz fraterna.

Da pacem Domine, da pacem Domine in diebus nostris.

Oración de Clausura y Bendición

Este momento de comunión que hemos vivido, estamos ahora llamados a testimoniarlo regresando allí donde el Señor nos llama a vivir.

Volvamos a recorrer los caminos del mundo como peregrinos de la esperanza en el camino de la paz, que recibimos como bendición:

El Señor nos bendiga y nos guarde.

Haga resplandecer su rostro sobre nosotros y tenga misericordia de nosotros.

Vuelva su rostro hacia nosotros y nos conceda la paz.

El Señor nos bendiga.

Canto: Magnificat

